

C 145  
76

Excelentísimo Señor Presidente de la República:

Pueblo de Chile:

La juventud chilena ha subido esta noche, hacia lo alto. Lo ha hecho para iluminar con antorchas su fe en el futuro, y para reafirmar con perspectiva su decisión de hacer historia.

Los héroes de La Concepción, jóvenes como nosotros, fueron capaces de hacer historia porque supieron anteponer su fe en los valores del espíritu a cualquier consideración material o egoísta. Porque creyeron generosamente en la fecundidad de todo sacrificio de amor a la Patria, aunque por ser el de la propia vida, ellos no fueran a ver jamás sus frutos. Porque tuvieron el coraje de rechazar la debilidad, aun cuando ella apareciera revestida de sensatez.

Los 77 jóvenes de La Concepción pudieron haber pensado, con aparente legitimidad, que ya habían cumplido bastante con llegar hasta ahí. Que la guerra estaba ganada, y que su martirio ya no era necesario. Que tenían también derecho a pensar en su futuro personal, y levantar una bandera blanca supuestamente honrosa. Podrían haberlo hecho, pero en ese caso sus nombres no hubiesen quedado registrados jamás en las páginas de nuestras epopeyas gloriosas, y su ejemplo no habría podido congregarse esta noche, casi un siglo después, a otros jóvenes como ellos dispuestos a seguir su camino. No habrían hecho historia.

Chile entero vuelve a enfrentar hoy una disyuntiva parecida a la de aquellos jóvenes de La Concepción.

También hoy se levantan voces para sugerir o presionar a nuestro Gobierno y a nuestro pueblo, para que transemos nuestra heroica victoria del 11 de Septiembre de 1973. También hoy surgen los que piensan que el peligro fundamental ya se venció, y que una supuesta prudencia reclamaría acomodarse ahora a las exigencias del mundo internacional. También hoy aparecen algunos que creen haber luchado lo suficiente en los tres años de Gobierno marxista, y que tienen ganado su derecho para volver a encerrarse de nuevo en su propio mundo egoísta y pequeño.

La juventud chilena sabe que si nuestra Patria decidiera sumarse al coro que hoy se inclina sumiso ante el marxismo en cualquiera de sus versiones, sirviéndole con su demagogia como compañero de ruta, recobraríamos rápidamente la aceptación que hoy el mundo nos niega o nos condiciona. Pero en ese caso traicionaríamos lo mejor de nuestras luchas, y no seríamos capaces de volver a escribir nuestra historia con libertad y con grandeza.

La juventud chilena no acepta presiones, transacciones ni componendas, porque cree en el destino que soberanamente abrió para nuestra Patria el 11 de Septiembre.

Denunciamos la suicida debilidad de las llamadas grandes democracias contemporáneas, que permitiendo la infiltración del enemigo comunista, avanzan hacia un abismo que ya ha cerrado para siempre la puerta de libertad en tantas naciones del mundo.

Acusamos a la mayor parte de los medios informativos y de los organismos internacionales, como ejemplos de corrupción moral y como vasallos indignos de la conjura soviética Desc-

lificamos especialmente a las Naciones Unidas, símbolo de un mundo decadente, y con ella a todos sus organismos y comisiones investigadoras que hoy avergüenzan con su farsa a las conciencias honorables de la humanidad.

Nos dirigimos a los políticos chilenos del pasado, para decirle justamente eso: que pertenecen al pasado. Algunos cumplieron su misión con una dignidad y un decoro que el país siempre sabrá reconocer. Otros que corrompieron al país con sus doctrinas foráneas, su politiquería y su blandura demagógica, serán juzgados como merecen por la historia. Pero unos y otros deben entender que su misión ya terminó, y que la juventud está ahora construyendo el futuro que legítimamente le pertenece.

Excelentísimo Señor Presidente:

Afirmamos ante usted nuestra decisión irrevocable de hacer historia.

De conquistar el futuro a través de nuestro propio territorio, entendido como un legado y desafío de seguridad y desarrollo.

De respaldarlo en la consolidación para Chile de un nuevo régimen político-institucional, que proyecte en forma estable y justa la Liberación Nacional.

De crear, en nombre de aquellos millones de jóvenes que no pueden crear, porque están sometidos a la tiranía roja o la repetición servil de las consignas que ésta difunde en el carcomido mundo libre.

De construir una auténtica fraternidad entre los chilenos, en medio de un mundo que extravía a los hombres por el camino de la división y el odio.

De fundar nuestra unidad en el más puro nacionalismo, redescubriendo para ello nuestra legítima tradición cristiana, hispánica y republicana.

Y como la tradición no significa retroceder ni anquilosar, como la tradición no implica - según dijera un gran escritor- "hacer que los vivos estén muertos, sino que los muertos estén vivos". es que el Día de la Juventud ha sido precedido anoche por una vigilia de recuerdo y de fe, en que el nombre de los 77 jóvenes héroes de La Concepción, revivió para la juventud chilena de hoy con fuerza y sentido de futuro.

De él extraemos la decisión de crear hoy el Frente Juvenil de Unidad Nacional, para organizar de Arica hasta Tierra del Fuego a los cientos de miles de jóvenes que quieren mancomunar sus esfuerzos para asegurar el logro de sus patrióticos anhelos, abriendo así una nueva era de nuestra historia que llene otra vez de orgullo a las generaciones venideras.